



PUBLICACIÓN QUINCENAL DE LA
DIÓCESIS DE ZAMORA
NÚMERO ESPECIAL

261

II época. Año 9

17 de septiembre de 2017

IGLESIA

en marcha

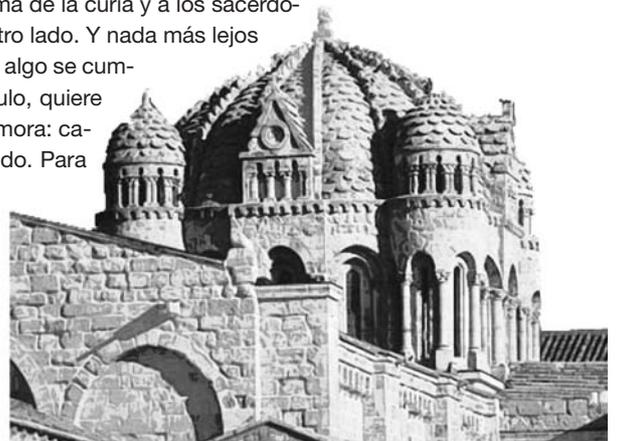


HACER DISCIPULOS

UNA DIÓCESIS QUE QUIERE RENOVARSE

Siempre discípulos, siempre misioneros

Criterios Estamos a punto de comenzar un nuevo curso pastoral, el que está a caballo entre los años 2017 y 2018. A veces da la impresión en la Iglesia de que todo lo relativo a los planes pastorales, los objetivos diocesanos, las programaciones de actividades... se trata de cosas "de arriba", del Obispado, que competen al organigrama de la curia y a los sacerdotes. Y la vida de las parroquias y, sobre todo, de los creyentes de a pie, iría por otro lado. Y nada más lejos de la realidad. O al menos, ahora se quiere romper con ese esquema, si es que en algo se cumplía... Esta hoja diocesana, que cambia de color y de contenidos, y hasta de título, quiere acercar a todos el propósito del nuevo objetivo pastoral para toda la Iglesia en Zamora: caminar hacia la conversión pastoral que nos pide Dios y que espera nuestro mundo. Para ello, el objetivo es convertirnos todos en discípulos y misioneros. Servirán de ayuda los materiales de formación pastoral que se utilizarán durante el curso y, sobre todo, el espíritu que los anima: ponernos a la escucha de lo que Dios quiere para su Iglesia. Él es quien guía a su Iglesia. A Él debemos la obediencia. Esta publicación quiere ayudarte a implicarte en este camino. ¡Adelante!



El despertar de un camino

FERNANDO TORIBIO, vicario de Pastoral



¿Cómo hemos llegado hasta aquí? Intentamos poner en marcha a nuestra Diócesis en un camino que esperamos llene de esperanza y alumbre horizontes de vida entre nosotros.

Todos los años, en diciembre, se reúne el consejo presbiteral con el Obispo. El consejo presbiteral es el órgano más representativo de la Diócesis entre sus sacerdotes. Está compuesto por miembros natos (vicarios, rector del seminario, deán de la catedral) y miembros elegidos entre los sacerdotes, representantes suyos (uno por cada arciprestazgo, uno por delegados, uno por profesores, uno por los más mayores, uno por los religiosos, etc.).

Este año el tema elegido para tratar entre todos fue: “Es necesaria una nueva forma de presencia de la Iglesia en el mundo rural, ¿cuál podría ser?”. Desde el primer momento las reflexiones de los miembros del consejo presbiteral fueron manifestando dos características importantes:

1. Los miembros del consejo, en realidad, contestaban a una pregunta diferente: “Es necesaria una nueva forma de presencia de la Iglesia en nuestro tiempo, ¿cuál podría ser?”. Dando un salto, así, y centrando la mirada en toda la Diócesis en su conjunto, no sólo en el mundo rural.

2. Una gran sintonía entre todas las respuestas. Se respiraba una coincidencia general en la necesidad de abrir caminos nuevos. Lo que hacemos no es suficiente. Parece que

Dios nos está invitando a algo nuevo.

D. Gregorio acogió estas aportaciones y propuso que se recogiera el resumen de todas ellas para preparar el objetivo del año siguiente. Se hizo un primer documento de trabajo.

Sobre este documento, después de un tiempo de reflexión, D. Gregorio propuso que partiéramos de algo muy del papa Francisco: la verdadera reforma de la Iglesia vendrá por la reforma de las personas. Es necesario ir al fondo de la cuestión, necesitamos discípulos-misioneros, evangelizadores con espíritu. Con esta perspectiva se reformuló el documento de trabajo y se elaboró un segundo documento que se envió a todos los sacerdotes de la Diócesis y fue el contenido de la reunión del consejo presbiteral del mes de marzo.

De ese consejo salió un apoyo general a la propuesta con estos acentos: algo que sea para todos —no sólo para los sacerdotes—, algo que vaya a las raíces, algo que nos ayude a salir del cómodo criterio de “esto siempre se hizo así”...

Y se comenzaron a preparar estos materiales de trabajo. En el consejo presbiteral de junio se acogieron y se aprobaron para que estén disponibles para todos y puedan servir para iniciar un camino que sabemos hoy cómo empieza, pero no sabemos a dónde lleva, porque queremos que esté llevado por la acción del Espíritu Santo, siempre nueva, siempre viva, siempre rejuvenecedora de su Iglesia.

LA VOZ DEL PAPA



@Pontifex_es



“La reforma no es un fin en sí misma, sino que es un proceso de crecimiento y sobre todo de conversión”



“No son las arrugas lo que hay que temer en la Iglesia, sino las manchas”



“La reforma sólo y únicamente será eficaz si se realiza con hombres ‘renovados’ y no simplemente con hombres ‘nuevos’”



“El alma de la reforma son los hombres a los que va dirigida y la hacen posible”

Entrevista al
Obispo



**“Nada de lamentos,
sino entrega a Jesucristo
como discípulos”**

toles en esta tarea y en este momento de Zamora. No hagamos distinciones entre laicos y sacerdotes: toda la Iglesia estamos implicados, de maneras distintas, pero todos implicados en ser discípulos misioneros, fortaleciendo esa doble condición de testigos del Señor y apóstoles de la misión a la que Él nos llama. Por eso hay que fortalecer la vivencia cristiana y la condición de testigos del Señor en medio de las circunstancias de la vida.

está cerca de los que sufren, cerca de aquellos a los que les acontece una desgracia. Quiero estar con ellos, simplemente, y agradecer el trabajo que ha hecho toda la gente de Fermoselle para apagar el fuego y para cuidar a todos los ancianos de la Residencia y liberarles del incendio.

- *Esta residencia pertenece a Cáritas Diocesana. ¿Qué significa la caridad en la Iglesia y en estos momentos de dificultad para muchas familias?*

- La caridad es un elemento fundamental en la Iglesia. No puede haber Iglesia si no hay caridad. Hay que pensar que la caridad es un elemento testimonial de los más importantes en esta situación de falta de fe. Daremos sensación de que somos algo en la medida en que nos vean cerca de los afligidos, de los pobres, de los que sufren, de los que lo pasan mal. La caridad es una expresión fundamental de la Iglesia que quiere servir a esta causa.

- *Gracias por habernos atendido. ¿Quiere añadir algo más?*

- Quiero decir una cosa: el obispo está bien, muy bien, y está dispuesto a entregarse de lleno este curso, como otros, por la Diócesis, por el objetivo pastoral que se va a concretar en resaltar esta doble dimensión de la fe: la del testimonio y la del apostolado. El obispo estará dando testimonio del Señor, que es lo que tiene que hacer, arrastrando a los fieles y siendo punto de referencia para todos los fieles en todos los momentos de la vida. Lo que ha hecho en Fermoselle no es una excepción, sino una condición habitual de lo que el obispo tiene que hacer en su vida. Ir donde se quema el pueblo (en sentido figurado) y ser, en medio de las llamas, testimonio del Señor Jesucristo, alentar la vida y dar esperanza a todos aquellos que la han perdido por las dificultades.

- *El objetivo pastoral para este año mira a la renovación de la Iglesia llamándonos a ser “discípulos-misioneros”. ¿Qué significa esto?*

- Quiero hacer esta llamada extensible a toda la Diócesis: que seamos capaces de tomar conciencia de dónde estamos y lo que somos: una Diócesis pequeña, en período de despoblación y envejecida. ¿Cómo se toma conciencia de ello? Entregándose cada vez más a la misión a la que hemos sido llamados y resaltando los dos pilares fundamentales en los que deseo que en este curso se profundice: testigos y apóstoles. Son las dos líneas conductoras que deben iluminar la vida de nuestra Diócesis. Nada de lamentos, sino entrega a Jesucristo como discípulos, para ser testigos en medio de esta situación de lo que Él nos ha llamado a ser.

- *Esto constituye un desafío para la formación sacerdotal...*

- Lo que yo estoy diciendo no es sólo para los sacerdotes, sino para todos los cristianos, que somos discípulos y após-

- *¿Cómo puede hacerse frente a esto, vista la escasez vocacional que tenemos?*

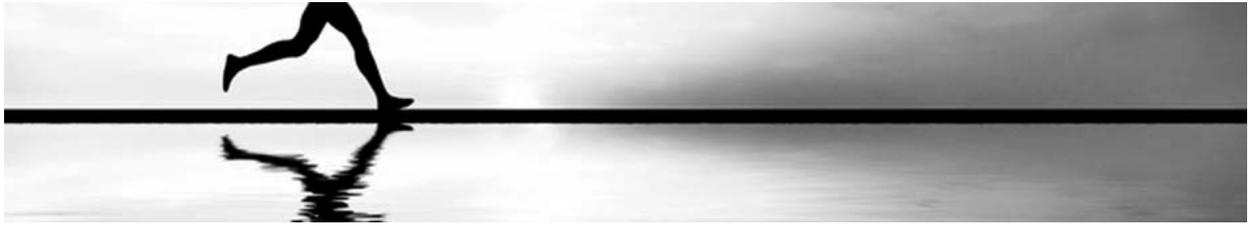
- La necesidad no viene sólo por la falta de sacerdotes, sino por la falta de garra, de talante... de todos los cristianos. Si los bautizados fuéramos conscientes de lo que somos y de lo que estamos llamados a ser en medio de esta situación de increencia y de falta de fe... No pongamos sólo el acento en los sacerdotes.

- *¿Cómo se pueden implicar los jóvenes en la Iglesia?*

- En primer lugar, implicarse con la Iglesia es implicarse con Jesucristo, con el Evangelio... con Dios, en definitiva. Cada uno en las realidades que vive.

- *Justo después de sus vacaciones, lo primero que ha hecho es acercarse a Fermoselle, para estar cerca de los vecinos tras los acontecimientos trágicos que han vivido...*

- Me parece un hecho que afecta humanamente a una población importante de la Diócesis, y el obispo lo hace porque quiere que la gente perciba que



¡Nos ponemos en marcha!

ALGUNOS MIEMBROS DE LA DIÓCESIS COMENTAN EL NUEVO MATERIAL DE FORMACIÓN



Una profunda renovación misionera

INMACULADA RAMÍREZ
Catequista de Cristo Rey

El documento es un sólido punto de referencia para lo que nos compete como tarea cotidiana: llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata. Hoy, cuando la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, ser discípulo de Jesús es descubrir sus gestos, su coherencia, procurando la cercanía y la actitud de acogida, caminando hacia la paz por la comunión fraterna y acompañando a los que sufren. Ante todo debemos recordar que el ser “discípulos-misioneros” es una gracia divina, por tanto el primer recurso ha de ser la oración: oración como petición de esa gracia, oración como contacto asiduo con la fuente del Amor y oración como expresión genuina del amor a nosotros.



Proyección de futuro

IGNACIO ENRÍQUEZ
Trabajador de
Cáritas Diocesana

Este documento aporta un material que nos interpela y renueva para seguir construyendo una Iglesia discípula misionera: el encuentro con Cristo, el refuerzo de nuestra fe, el primer anuncio, la acción del Espíritu Santo y una mirada amable en los más pobres donde la práctica de la caridad sea una tarea esencial e irrenunciable en su misión evangelizadora. Una proyección de futuro para una Iglesia llena de vida, de corazón abierto, dialogante y samaritana, con todo lo que esto exige y compromete. Para ello, necesitamos la oración, la comunión y el apoyo de todos para hacer crecer nuestra Iglesia con autenticidad y valentía evangélicas.



Lo primero: nuestra identidad

CÉSAR SALVADOR
Párroco de San Juan y Santa
María en Benavente

Durante muchos años los materiales de formación estaban pensados fundamentalmente para los sacerdotes, y en ellos destacaban la dimensión intelectual (lo que tenemos que conocer para llevar a cabo nuestra misión) y la dimensión práctica (lo que tenemos que hacer para organizar mejor la pastoral en nuestras parroquias, movimientos, arceprestazgos o Diócesis). En los materiales de formación pastoral de este curso se descubre que son válidos para todos (sacerdotes, religiosos/as y laicos) y sería bueno que todos los aprovechásemos. Además este año, con espíritu provocador, quieren subrayar el “ser” mismo de los agentes de pastoral. Creo que nos pueden ayudar a profundizar en lo primero, principal y fundamental: nuestra identidad cristiana de ser llamados por el Señor a ser sus testigos en el aquí y ahora de la historia que nos ha tocado vivir.



Reavivar el encuentro con Jesús

BENEDICTINAS

Tomaremos este documento, durante este curso, como guión para el trabajo y la profundización comunitarios, porque nos parece que aporta una visión completa y orante de la realidad diocesana, atendiendo a lo poquito que cada cristiano podemos, y aportándonos ideas para dinamizar la propia vocación eclesial. ¿Será ocasión para aproximarse a los monasterios y reavivar el encuentro con Jesús desde la oración de la Iglesia, al ritmo del tiempo que marca cada jornada? ¿Descubrir estos espacios recogidos y sencillos reservados a la relación personal con Dios en su Palabra, en sus palabras? ¿Conocer comunidades sencillas, reunidas en torno a Jesús, que quieren hacer aflorar la imagen de Dios, desde la misericordia, en la humanidad de quienes se nos acercan?



Idóneo para la formación pastoral

ÁLVARO GACHO
de la Pastoral Universitaria
Diocesana

El documento me parece, a mi juicio, un buen material para el uso en las parroquias. La estructura y organización del mismo hacen que sea una guía fácil hacia el estudio y formación en la fe. La estructura de cada capítulo hace entretenida la lectura, y la aportación de las lecturas con la consiguiente explicación y profundización de éstas, conlleva una mejor asimilación y concienciación de la Palabra. En resumen, este documento es idóneo para la formación pastoral. Cada vez con más necesidad se requiere material adicional para el entendimiento y profundización de las lecturas. Los diálogos propuestos también aciertan con preguntas que pueden dar lugar a debate entre los distintos miembros de una comunidad, por lo que es necesario el intercambio de opiniones, incluso entre los miembros de una misma parroquia.



Para ayudar a los demás

ASUN CODESAL
Celebrante de la Palabra
en El Pan

El objetivo pastoral de este nuevo curso me parece muy interesante y me gusta mucho. Yo, como colaboradora de la Diócesis en diferentes actividades, me siento muy identificada con el programa. Soy celebrante de la Palabra a la espera de sacerdote en algunos pueblos y, por ello, me siento elegida por el Señor para esta misión. Es muy gratificante poder llevar la Palabra del Señor y estar en comunión con todas esas personas que no pueden tener los domingos la Eucaristía. Animo a todos a que mediante la oración y la lectura diaria del Evangelio, encuentren su misión para poder ayudar a los demás.



Debemos ser valientes

MONTSE PRADA
Delegada diocesana de
Misiones

Al leer el material de formación para este curso pastoral, uno se llena de ilusión, frescura, ganas de trabajarlo y participar en el proyecto que nos ofrece una visión renovada, que no nueva, de nuestra espiritualidad cristiana y que por pereza o añoranza de tiempos pasados, decidíamos no actualizar. Debemos ser valientes, como los primeros cristianos, aceptar el reto de este nuevo año y ser agentes activos del cambio.



Una espiritualidad apostólica

MILLÁN NÚÑEZ
Seminarista Mayor

Comenzamos este nuevo curso con esperanza, ya que es una nueva oportunidad para abrirnos a la acción de Dios, ponernos a su escucha, y encontrar luz y fuerzas para poder vivir y anunciar nuestra fe en el momento presente. El objetivo de este curso supone una invitación a vivir una espiritualidad apostólica, a que cada uno nos preguntemos cómo comprometernos con nuestra fe. Y nos anima a una renovación de nuestro ser cristiano, para que se produzca un cambio interior en cada uno de los creyentes de nuestra Iglesia diocesana, para ser discípulos-misioneros. Por un lado, ser discípulos supone responder a la llamada de Dios, poniendo a Cristo en el centro de nuestra vida y viviendo enamorados de Él para que nos transforme y nos impulse a vivir como verdaderos discípulos suyos, cada uno desde su vocación y desde su situación concreta. Por otro, ser misioneros supone ir hacia los hombres de nuestro tiempo para comunicar el don del encuentro con Cristo. Dios nos llama a ser testigos de su amor en medio del mundo, siempre con la ayuda de su Espíritu. Debemos ser "callejeros de la fe", como nos invita el papa Francisco, para salir al encuentro de las necesidades e inquietudes de las personas, para llevar a todos la novedad del Evangelio y para iluminar nuestro mundo con el amor, la alegría y la esperanza.



Un buen punto de partida

JAIME REBOLLO
Catequista del
Centro Juvenil Claret

Pocas veces un mensaje del Papa ha calado tanto como la invitación que nos ha hecho Francisco a transmitir la alegría del Evangelio saliendo más allá de nuestras cómodas posiciones en la rutina de nuestras vidas. La Iglesia vive una apertura de puertas para una fiel adaptación al nuevo tiempo que vivimos, para estar mucho más cerca de lo que se nos pide en la calle, de quien nos necesita. Llegar lejos, llegar a todos, utilizar el "lenguaje" de todos, de eso se trata ser discípulo. Los que estamos llamados a hacer discípulos estamos obligados a que se nos exija una formación complementaria, novedosa, que nos asista en la tarea que desempeñamos. Quizá esa novedad la podemos encontrar en estos recursos que nuestra Diócesis pone en nuestras manos. La gran tarea que tenemos por delante es saber dar respuesta con nuestra acción misionera a las múltiples incógnitas que se plantean; esa es la evidencia de que somos discípulos de Jesús. Por todo ello pienso que es un recurso llamado a ser una buena guía que contribuya a que juntos podamos llegar a ser esa Iglesia del siglo XXI que tanto se nos demanda.

¡Lámpara es...!

JESÚS CAMPOS, director del Secretariado de Pastoral Universitaria

Hubo una epidemia de tristeza en la ciudad; se borraron las pisadas, se apagaron los latidos y, con tanto ruido, no se oyó el ruido del mar. Mucho, mucho ruido. Tanto ruido y al final: la soledad". Así dice la letra de una conocida canción de Joaquín Sabina. El ruido lleva a la tristeza y a la soledad. El ruido ahoga la vida y sus latidos. Vivimos en una sociedad muy ruidosa. La Iglesia no es ajena a esta tentación y a veces realidad. El ruido lleva a no escuchar con nitidez, a no entender.

Hasta la llegada de la reforma litúrgica con el Vaticano II, el ruido de lenguas extrañas para la mayoría del pueblo de Dios hizo que la Palabra de Dios resultase extraña y desconocida en la vida de los católicos. La primera traducción literal de la Biblia al castellano y al alcance de los fieles la tenemos en 1944 (Nácar-Colunga). Hasta esta fecha el acceso a los textos sagrados estaba restringido y hasta incluso mal visto. En 1965 y fruto del Concilio se aprobó la constitución Dei Verbum que tanto bien ha hecho a la Iglesia de nuestro tiempo, devolviendo la Palabra a su destinatario legítimo: el Pueblo de Dios.

No dejaba de ser una contradicción a

la propia revelación divina el hecho de que la Escritura no estuviera al acceso de la comunidad cristiana y los fieles, cuando la Iglesia contempla en aquella a Dios mismo (DV 8-9). La Palabra de Dios es fuente de revelación porque está inspirada por el mismo Dios y muestra a los hombres su salvación a través de la historia (DV 14) hasta Cristo, Palabra del Padre (DV 17-20). De esta manera la Palabra de Dios es

hay demasiadas lecturas espirituales y de oración y poco encuentro directo con la Palabra. "Desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo" (San Jerónimo), de ahí la importancia que tiene el método de este Objetivo Pastoral. Tras la situación y ambientación del tema viene la iluminación por la Palabra. Para ello no se requiere ruido, sino silencio y deseo de que el Espíritu Santo abra nuestra inteligencia a su voluntad.



Que se haga realidad en nuestro proceder espiritual lo que San Ambrosio entendía que era un encuentro y un diálogo transformador con el mismo Dios a través de su palabra: "A Él hablamos cuando oramos y a Él oímos cuando leemos las palabras divinas". Hablamos de renovación y conversión pastoral. "El Señor siempre siembra su Palabra. Sólo pide un corazón abierto para escucharla y buena voluntad para ponerla en práctica" (Papa Francisco). La Iglesia en Zamora será madre y nosotros hermanos si escuchamos la Palabra de Dios y la ponemos en práctica. Pongamos en este momento un poco de silencio para escuchar y un poco de luz para caminar acertadamente conforme Dios. Ahora es buena ocasión para todos. ¡Escuchemos la voz de Dios, no endurezcamos nuestro corazón!

lugar de encuentro, donde el mismo Dios habla con amor a sus hijos (DV 21). Por eso para conocer, amar y anunciar a Cristo es necesario escuchar y leer la Palabra de Dios (DV 22-24).

Todavía no pocos católicos se conforman con la participación en la celebración litúrgica como único contacto con la Palabra de Dios. Pocos se atreven a seguir un curso de formación bíblica. En el mundo de los consagrados todavía

escucharla y buena voluntad para ponerla en práctica" (Papa Francisco). La Iglesia en Zamora será madre y nosotros hermanos si escuchamos la Palabra de Dios y la ponemos en práctica. Pongamos en este momento un poco de silencio para escuchar y un poco de luz para caminar acertadamente conforme Dios. Ahora es buena ocasión para todos. ¡Escuchemos la voz de Dios, no endurezcamos nuestro corazón!



El material para la formación pastoral, disponible en Internet

El documento para el trabajo y oración en grupos se puede descargar en formato PDF de la página web de la Diócesis, en la siguiente dirección:

www.diocesisdezamora.es/descargas

Además, desde dispositivos móviles, con el código QR que aparece a la derecha:



La oración como actitud, fundamento y tarea pastoral

PILAR HUERTA, carmelita descalza de Toro



Comienza un nuevo curso pastoral. En el material dedicado a la formación y titulado "Espiritualidad de los agentes de pastoral. Discípulos-misioneros" encontramos la clave desde la que tenemos que vivir y actuar, que no es otra que la oración.

Así pues, este año se nos pide con especial empeño hacer e intervenir desde la oración como tarea, como actitud y como fundamento de todo trabajo pastoral. Por eso mismo, desde la escuela de Teresa de Jesús, acompaño con unas pinceladas cada uno de estos tres puntos.

1. La oración como tarea. Es de sobra conocida la definición que hace Teresa de la oración como un "tratar de amistad, estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama" (Vida 8,5). Si buscamos un mínimo de eficacia para nuestras tareas (pastorales) sólo hay un camino, el que nos enseña Teresa y ya mucho antes que ella nos enseñó el mismo Jesús, que oraba con frecuencia en soledad con el Padre. Recordemos cómo en aquellas ocasiones en las que tenía que tomar decisiones importantes aparece en oración. Por ejemplo antes de elegir a los doce (Lc 6,12-16). Este "estar muchas veces tratando con Jesús" es la tarea oracional, que en el pensamiento de Teresa es algo ineludible. Estar, con el cuerpo, con el alma, con la vida. Muchas veces, o sea ¡siempre! Haciéndolo todo en el nombre del Señor.

2. La oración como actitud. Pero esto no es fácil. Por eso Teresa recomienda tener una "determinada determinación" de no dejar la oración. Se

trata de una actitud radical y decidida, valiente y perseverante, por la que nos entregamos al cultivo de la amistad divina. Es una elección libre y responsable no exenta de ilusión. Con el símil de la oración como un camino hacia la fuente, advierte Teresa de los peligros que nos salen al paso, sintiendo una gran pena de quienes la abandonan cuando ya han comenzado, pues las dificultades oracionales aparecen al principio, al medio y al fin. Por eso ella, como Jesús en el Evangelio, nos pide insistentemente no abandonar la oración y perseverar en ella "suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino..." (Camino 21,2). Tanta rotundidad sólo puede ser indicadora de algo importantísimo.

3. Oración como fundamento sin el cual todo este edificio (pastoral) va mal cimentado y antes o después se nos vendrá abajo. Hay que echar buenos cimientos, por eso insiste Teresa en las virtudes de las cuales habla largamente cuando enseña a los orantes: "Antes que diga de la oración, diré algunas cosas que son necesarias tener las que pretenden llevar camino de oración: la una amor de unas con otras; otra, desasimiento de todo lo criado; la otra, verdadera humildad, que aunque la digo al final es la primera y las abraza a todas" (Camino 4, 3-4). Este es el perfil del orante. Así pues...

Orar siempre y en toda ocasión nos dará fuerza, inspiración, creatividad y amor para la ingente tarea que traemos entre manos, porque "¡Ay de mí si no evangelizare!" (1 Cor 9,16).

EL DOCUMENTO

Mes a mes



El material para la formación pastoral del curso 2017-18 está distribuido a lo largo de 8 meses. Presentamos los temas con los textos bíblicos que se meditarán cada mes, para que todos podamos orar con ellos.

- **Tema 1** (octubre): Conversión pastoral. Discípulos misioneros. Gn 12, 1-7; Mt 8, 14-17; 13, 51-52; Hch 11, 1-17.

- **Tema 2** (noviembre): Jesucristo. El encuentro. Jr 1, 4-10; Jn 1, 35-50; Hch 22, 3-10.

- **Tema 3** (diciembre): Oración. Acción del Espíritu Santo. 1 Re 19, 9-15; Jn 14, 12-26; Hch 16, 4-10.

- **Tema 4** (enero): Vocación. Encarnación en nuestra vida. 1 Sam 3, 1-11.19; Mt 28, 16-20; 1 Cor 12, 12-27.

- **Tema 5** (febrero): Testigos de la fe. Primer anuncio. Jr 1, 4-10; 20, 7-9; Lc 15, 3-7; 1 Cor 9, 16-18.

- **Tema 6** (marzo): Testigos de la esperanza. Semillas de un mundo nuevo. Is 35, 1-10; Lc 5, 1-11; Ef 1, 3-14.

- **Tema 7** (abril): Testigos del amor. Los necesitados. Is 58, 6-12; Mt 25, 31-46; Sant 2, 14-20.

- **Tema 8** (mayo): Testigos del amor. Fraternidad. Jr 31, 31-34; Jn 13, 1-17; 1 Jn 4, 7-21.

Cada tema comienza con una presentación de la situación (VER), los textos bíblicos para orar, con unos comentarios que pueden ayudar (JUZGAR), y unas cuestiones para el diálogo que puedan servir para la aplicación concreta de lo que Dios nos pida en el contexto que vivimos (ACTUAR).

De todos y para todos

AGUSTÍN MONTALVO, párroco de San Lázaro

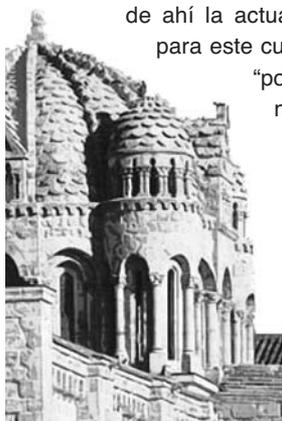


Evangelizar es cosa de los obispos y de los curas, o tal vez también de los religiosos y las religiosas. Eso dice mucha gente y mucha más lo comparte inconscientemente. Pero si, como nos recordaba el beato Pablo VI hace más de cuarenta años, la evangelización es la misión de la Iglesia, que existe para eso, y la Iglesia la formamos todos los bautizados, evangelizar es cosa de todos los cristianos, si bien en forma distinta y con diferente grado de responsabilidad.

Si es verdad que evangelizar implica una serie de tareas y actividades, también lo es que se evangeliza no sólo por lo que se hace sino por lo que se es. Ser y hacer no deben separarse, y cuanto más se es más y mejor se actúa. En todos los ámbitos de la Iglesia organizamos numerosas y diversas actividades: celebrativas, formativas, asistenciales... tendremos que seguir haciendo muchas de ellas, abandonar algunas ya sin sentido e iniciar caminos nuevos. Aunque sabemos que la eficacia no es nuestra sino del Espíritu, también estamos convencidos de que el Señor ha puesto en nuestras manos la tarea que él inició, y la llevamos a cabo no en nuestro nombre sino en el suyo, de ahí la actualidad de la propuesta para este curso. Es el momento de "ponerse las pilas", de tomarnos en serio lo que

somos y de profundizar y crecer en ello.

Si la misión es de todos, la necesidad de crecer alcanza a todos, a cada uno en la parte que le toque. En primer lugar al Obispo y los sacerdotes, a ellos les corresponde el mayor grado de responsabilidad. Ellos como pastores tienen la misión de animar a la comunidad en el seguimiento y el testimonio del Señor. Pero ¿cómo podrían animarla si ellos no estuvieran animados? ¿Cómo serían capaces de guiarla sin tener claro hacia dónde ni por qué? ¿Cómo ayudarían a conocer al Señor si para ellos no fuera cercano? También los consagrados, tanto de vida activa como contemplativos, necesitan tal vez sacudirse la inercia y profundizar en su vocación desde Aquel que está en su raíz, para poder ser testigos del Reino futuro con su vida y sus tareas en la asistencia, la educación, la pastoral o la alabanza divina. Y ¿qué decir de los catequistas en su delicada misión de guiar a los niños, adolescentes o jóvenes hacia el encuentro y el conocimiento del Señor? Esto no es posible sin una experiencia notable de fe y de vida cristiana. Y los profesores de religión, y los padres... y todos los cristianos, que tenemos que ser "sal de la tierra", y si la sal no tiene sabor para nada sirve. Todos, como dice el papa Francisco, necesitamos ser hombres y mujeres renovados para poder experimentar y contagiar el "gozo del Evangelio".



EDITA:
Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social.
Apartado 243. 49080 Zamora. Tel. 695 577 979.
E-mail: comunicacion@diocesisdezamora.es
Dep. Legal: ZA 128-2002. Imprenta Jambрина.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:
Sandra Alonso García - E-mail:alcon-zam@hotmail.com

CUENTA (BANCO POPULAR) PARA APOYAR:
ES87 0075 5702 7807 0371 8758

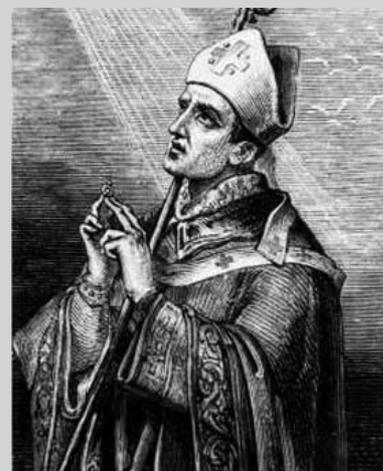
ESTAMOS INVITADOS

PRESENTACIÓN DEL OBJETIVO PASTORAL

- A los **sacerdotes**: el jueves 28 de septiembre a las 11,30 h. en la Casa de la Iglesia-Seminario San Atilano.
- A todo el **pueblo de Dios**: el jueves 5 de octubre a las 18 h. en la Casa de la Iglesia-Seminario San Atilano.

INAUGURACIÓN DEL CURSO PASTORAL

Eucaristía presidida por el obispo ante los restos de San Atilano, primer obispo y patrón de la Diócesis: el jueves 5 de octubre a las 20 h. en la parroquia de San Ildefonso.



PROGRAMACIÓN DIOCESANA EN COPE

Vuelve la nueva temporada radiofónica con los programas conducidos por Vicky Esteban en COPE Zamora (105.1 FM y 1269 AM):

- **El Espejo de Zamora**: viernes 22 de septiembre a las 13,33 h.
- **Iglesia Noticia**: domingo 24 de septiembre a las 9,45 h.

HOJA DIOCESANA

Iglesia en Zamora volverá a las parroquias el domingo 15 de octubre, iniciando así una nueva temporada.



Colabora con **CÁRITAS**.
Ayudando te ayudarás.

Para información y donativos:
Caritas Diocesana y en tu parroquia

